

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2004.1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1**

Abreviatura: AAA'2004.I

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y de Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levis, 27

41071 Sevilla

Tel. 955036900

Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ZOOLÓGICO MUNICIPAL DE CÓRDOBA (TERCERA FASE)

SEBASTIÁN SÁNCHEZ MADRID (1)

**Resumen:** La I.A.U. desarrollada en esta tercera fase de trabajos en el Zoológico Municipal de Córdoba ha permitido documentar uno de los arrabales más antiguos de la zona occidental de *Qurtuba*, surgido en torno a una almunia emiral y plenamente configurado durante el Califato, hasta su declive con los conflictos acaecidos durante la *fitna*. Así mismo, se ha podido fechar la muralla conservada en el ángulo NE del recinto, datada en la etapa de dominación almohade, momento en el que este tipo de fortificaciones o defensas de la ciudad se documentan en otros puntos de la *Qurtuba* postcalifal.

**Abstract:** The third phase of the rescue excavation carried on in the City Zoo of Cordoba has allowed to document one of the oldest suburbs (*rabads*) of the western zone of *Qurtuba*, arisen around an emiral *almunia* and fully developed during the Caliphate, up to its decline with the conflicts occurred during the *fitna*. Also, it has been possible to date the wall preserved in the NE angle of the Zoo enclosure into the Almohad period, an age in which this type of fortifications or city-defences are documented in other places of post-caliphical *Qurtuba*.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo o memoria final que hoy presentamos es el resultado de la Intervención Arqueológica de Urgencia llevada a cabo en el Zoológico Municipal de Córdoba (3ª fase), con motivo de las obras de realización de un foso de seguridad en el futuro Recinto de los Mandriles (Sondeo 1), labores de limpieza en un tramo de la muralla ubicada en el ángulo Norte del Zoológico (Sondeo 2) y realización del foso de seguridad del futuro Recinto de los Osos (Sondeo 3)(2). En previsión de que la remoción de tierras proyectada a tales efectos pudiera afectar a depósitos arqueológicos, se ha desarrollado con carácter previo esta Intervención con el fin de evaluar la importancia de dichos restos.

De este modo, esta tercera fase de excavaciones en el Zoológico Municipal tuvo lugar entre los días 27 de octubre y 5 de diciembre de 2003 (Sondeo 1); entre los días 8 y 10 de diciembre de 2003 (Sondeo 2); y entre los días 15 de diciembre de 2003 y 14 de enero de 2004 (Sondeo 3). Los trabajos de campo fueron dirigidos por Sebastián Sánchez Madrid, contando con el equipo técnico de la Oficina Municipal de Arqueología de Urbanismo y la Universidad de Córdoba. En este marco, la dirección de los trabajos contó con el asesoramiento de Juan Francisco Murillo Redondo y Alberto León Muñoz, y la colaboración en los trabajos de campo de Inmaculada Martín Urdíroz. La elaboración de la planimetría y altimetría arqueológica ha sido realizada por José Luis Vaquerizo Gil, Román Rivera Jofré y Miguel A. Carmona Berenguer, con el apoyo topográfico de Juan Ignacio Liñán Maza. Por último, destacaremos la labor de análisis e inventario de cerámica desarrollada por Rosa López.

## METODOLOGÍA APLICADA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El método de excavación empleado en esta I.A.U. fue el estratigráfico definido por E. Harris, aplicado tanto a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de las diferentes Unidades Estratigráficas (UU.EE.) como al registro de las mismas. A medida que se fueron documentando las diferentes Unidades Estratigráficas, sus características se fueron recogiendo a pie de campo en las correspondientes fichas, documentación que –siguiendo el protocolo empleado en el marco del Convenio entre G.M.U. y U.C.O.– se incorpora Base de Datos o sistema de Registro Arqueológico informatizado *Al-Mulk*. Como complemento a estas labores de registro y documentación, se elaboró la planimetría y altimetría, en coordenadas UTM, así como un amplio y exhaustivo reportaje fotográfico, donde se consignaron las diferentes entidades de carácter arqueológico documentados en los distintos sondeos (**Lám. 1**):

**Sondeo 1:** Dadas las características propias de las obras de construcción del futuro Recinto de los Mandriles, que prevé, entre otras, la realización de un foso de seguridad de c. 100 m<sup>2</sup>, fue considerada la estrategia de *open area* como la más adecuada para el sistema de excavación. De este modo, queda definido un único sondeo o corte que se ajusta al diseño del foso de seguridad del recinto –de forma rectangular irregular–, con una longitud máxima de 17,02 m y una anchura máxima de 7,17 m de anchura. La cota inicial de los trabajos es de 95,80 m.s.n.m., alcanzándose una cota mínima final de 92,77 m.s.n.m. –siguiendo los -3 m de profundidad máxima contemplados en el Proyecto de Obra– en los limos geológicos U.E. 119.

Los trabajos se iniciaron con medios mecánicos, utilizando una máquina excavadora giratoria con cazo de 1 m de anchura –siempre bajo un estricto control de supervisión arqueológica–, en la retirada de los niveles superficiales y los estratos de rellenos modernos/contemporáneos, hasta ponerse al descubierto una serie de sillares descontextualizados por la acción de la excavadora, momento a partir del cual se procedió a excavar de forma manual la totalidad del sondeo.

**Sondeo 2:** La intervención acometida al pie del tramo de muralla localizada en la ladera de la “Colina de los Quemados” ocupada por las dependencias del Zoológico Municipal, se justifica por la necesidad de acometer de manera inminente obras de consolidación y restauración en las mismas, dado el precario estado de conservación y la amenaza que supone para su estabilidad el empuje de los rellenos que contiene y que se han venido acumulando intramuros en dicha ladera, lo que provocó ya en el pasado la ruina de un buen tramo de su trazado. Ante tales circunstancias, se imponía la realización de una labor de limpieza y desescombro de las estructuras visibles en superficie, así como una exhaustiva documentación de los alzados conser-

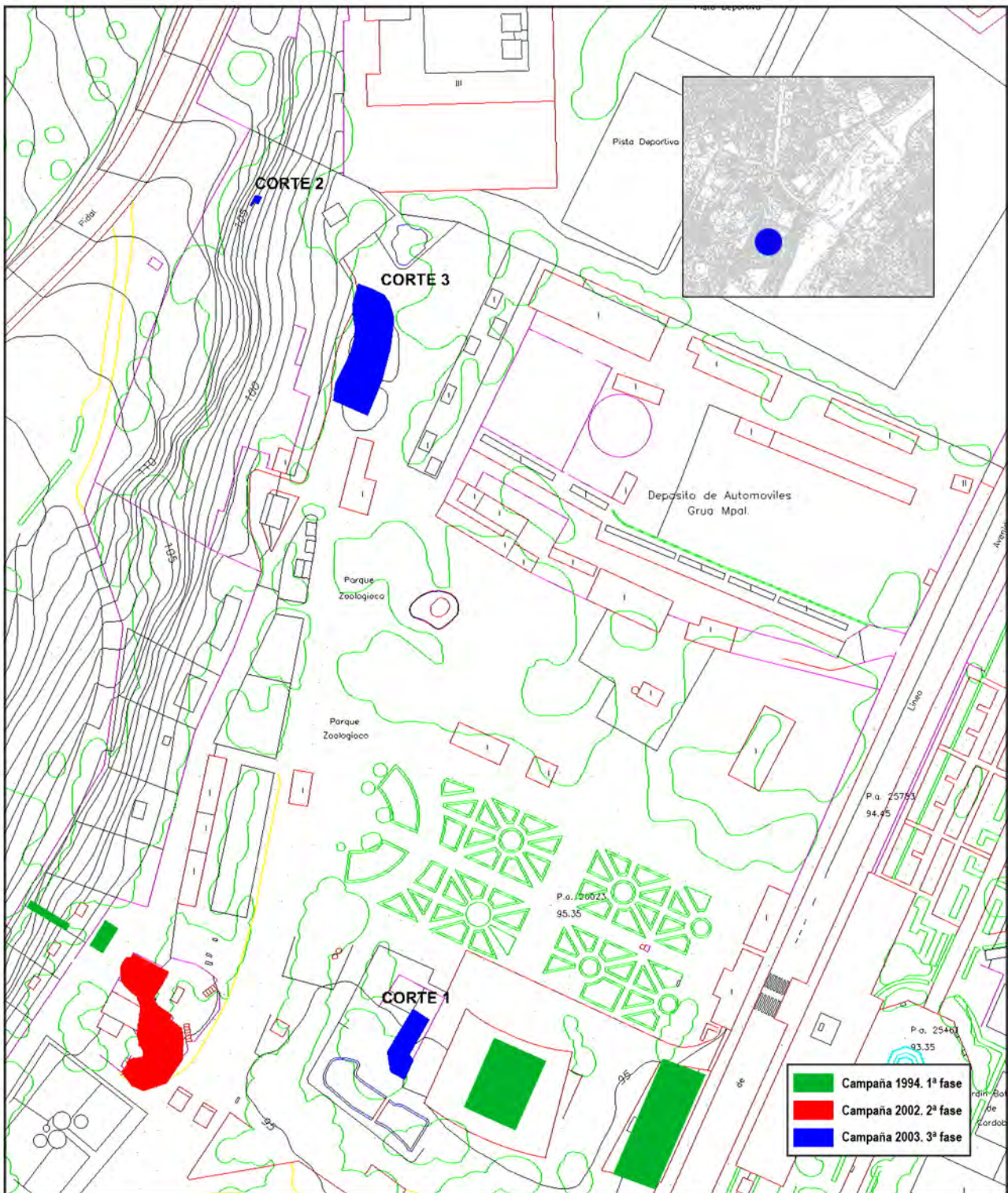


Figura 1. Plano de situación y localización de los sondeos practicados en el Zoológico Municipal.

vados en pie, a fin de evaluar las condiciones en las que se encontraba dicha estructura y cuáles eran las pautas de actuación a seguir en una posible intervención arquitectónica sobre el inmueble.

Tras una primera fase consistente en la retirada con medios mecánicos de un considerable volumen de escombros acumulados ladera abajo de la muralla (UU.EE. 1, 2 y 4), se procedió a la limpieza manual del derrumbe de las cajas de tapial (U.E. 5) que formaban parte del alzado y cuya disposición permitiría reconstruir su

ubicación original, así como detalles técnicos de su construcción. Tras la retirada inicial de los rellenos que colmataban la base de la muralla y que incluso habían ocultado parte de su fábrica, quedó de manifiesto la potente entidad de la estructura y su avanzado estado de arrasamiento, debido no sólo a la presión de los sedimentos que contenía, sino posiblemente también ocasionados por el saqueo y expolio de material constructivo. De hecho, las hiladas de mampuestos que conformaban el zócalo inferior sobre el que se asentaba el alzado de tapial, se encontraba muy perdido, dejando ver en algunos puntos el núcleo de mortero de la muralla, lo que pudo generar en última instancia el tipo de caída que se aprecia en toda la ladera.



Para confirmar este punto se inició la limpieza de la única torre visible en todo el recinto. Resultaba igualmente básico conocer la tipología de este elemento estructural y funcional para el flanqueo de la base de la muralla, con el fin de aproximar la cronología de su construcción y poder contextualizar e interpretar históricamente su erección. A tal fin tras la limpieza superficial completamos la intervención con la apertura en la base de la torre de un pequeño sondeo que aportó datos muy clarificadores tanto desde el punto de vista cronológico como de los procesos postdeposicionales que afectaron al definitivo aspecto que actualmente presenta. Dicho sondeo se ubicó en el punto de unión entre el lienzo mejor conservado en alzado y la torre adyacente. La morfología final del sondeo presenta un trazado irregular, adaptada a la planta de la torre; con unas dimensiones máximas finales de: 3,25 m (E-O) x 6,15 m (N-S). La cota inicial tras la retirada mecánica de los escombros superficiales era de 102,69 m.s.n.m., alcanzando la cota final en el sondeo los 100,82 m.s.n.m.

**Sondeo 3:** Dadas las características propias de las obras de construcción del futuro Recinto de los Osos, que prevé, entre otras, la realización de un foso de seguridad de c. 325 m<sup>2</sup>, fue considerada la estrategia de *open area* como la más adecuada para el sistema de excavación. De este modo, queda definido un único sondeo o corte que se ajusta al diseño del foso de seguridad del recinto –de forma arriñonada–, con una longitud máxima de 31,25 m y una anchura máxima de 11,97 m de anchura. La cota inicial de los trabajos es de 96,46 m.s.n.m., alcanzándose una cota mínima final de 91,40 m.s.n.m. –siguiendo los –4 m de profundidad máxima contemplados en el Proyecto de Obra– en los limos geológicos U.E. 4.

Los trabajos se realizaron en su totalidad con medios mecánicos, utilizando una máquina excavadora giratoria con cazo de 1 m de anchura –siempre bajo un estricto control de supervisión arqueológica–, al no ponerse al descubierto ninguna estructura o depósito arqueológico de interés.

## RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

### SONDEO 1 (Figura 2)

Se ha desarrollado la documentación exhaustiva de las Unidades Estratigráficas con valor arqueológico hasta la cota final prevista en dicho proyecto, corroborándose en parte la secuencia estratigráfica obtenida en las Campañas de Excavación de 1994 (1ª fase) (RUIZ–MURILLO–LUNA, 1994; RUIZ–MURILLO, 2001), y 2002 (2ª fase) (MARTÍN, 2002), para concluir con la evaluación de las características e interés patrimonial y científico del depósito arqueológico exhumado.

### PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

#### Fase 1(3)

La primera fase documentada corresponde al estrato geológico (UU.EE. 81 y 119), constituido por limos de matriz arenosa, y cortados por zanjas de cimentación de estructuras posteriores.

#### Fase 2 (Emiral): Primera fase constructiva (4) (Fig. 3)

Hacia el último tercio del siglo IX, nos encontramos con una primera fase constructiva marcada por espacios de tipo doméstico –en relación con una posible almunia–, definidos y limitados por estructuras cuyas alineaciones persisten y marcan las pautas de los trazados murarios de fases ulteriores; tal es el caso de la estructura UU.EE. 109/123/126, que adquiere una longitud total de 7,71 m y una anchura apreciable de 0,47 m, recorriendo longitudinalmente el sondeo en sentido NE-SW. Estas alineaciones principales sufrirán remodelaciones en fases subsiguientes y se mantendrán en uso hasta el momento de abandono de este sector en las postrimerías del Califato.

La técnica edilicia empleada en estas primeras construcciones emirales se basa en el empleo de cantos rodados en el alzado de las distintas estructuras, intercalados en algún caso con mampuestos de calcarenita. Estas alineaciones, con orientación NW-SE y NE-SW, definen una serie de espacios cuadrangulares o rectangulares que conservan algunos de sus pavimentos de cantos originarios, como es el caso del pavimento UU.EE. 111/133.

La delimitación, identificación e interpretación funcional de estos primeros espacios resulta harto difícil, debido fundamentalmente al pésimo estado de conservación de las estructuras excavadas, así como por el acusado arrasamiento de éstas. Aún así, podemos afirmar que la presencia de la zanja de vertido U.E. 103 determina el espacio en el que se practicó como un recinto o área abierta.

#### Fase 3 (Emiral): Abandono de los espacios correspondientes a la primera fase constructiva (5) (Fig. 3)

El abandono o desuso de estas dependencias estuvo determinado como consecuencia de una crecida o riada –fenómeno que marcará en gran medida el desarrollo de la vida en este sector de la ciudad islámica y sus construcciones–, provocando la marcha súbita de los primeros habitantes de este sector. Como evidencia el suelo de ocupación U.E. 112 conservado *in situ* sobre el pavimento UU.EE. 111/133, de un *dirham* y diversas piezas cerámicas, bastante bien conservadas y datadas en época emiral: una tinaja de cordones digitados, una jarra con borde trilobulado, un plato del Tipo 1 de Cercadilla, varias ollas, una sartén, etc.

El abandono de las estructuras de esta primera fase viene marcado igualmente por los arrasamientos de éstas, así como por toda una serie de derrumbes de paramentos y techumbres (UU.EE. 82, 89 y 129). Hemos de destacar la presencia de *tegulae* en el último de ellos (U.E. 129), cuyas dimensiones (c. 35 x 28 cm) son algo inferiores al módulo romano, y presentan cierta curvatura en su lado menor, resaltos no muy pronunciados y pequeñas pestañas de engarce en sus ángulos.(6)

#### Fase 4 (Emiral): Segunda fase constructiva (7) (Fig. 3)

La segunda fase constructiva está representada por un conjunto de alineaciones que, junto con las levantadas en la fase precedente, actuarán como muros maestros de la organización espacial durante los ulteriores momentos constructivos, llegando incluso a condicionar el trazado y orientación de las estructuras y espacios del arrabal califal.

La primera de las estructuras (U.E. 33) –con orientación NE-WS y dimensiones de 8,7 x 0,5 x 1,05/0,27 m– apoya directamente y sigue la misma alineación que el muro rector de la Fase 2 (UU.EE. 109, 123 y 126) –con un cierto retranqueo hacia el Oeste–, pasando a convertirse en la alineación que marcará las pautas del trazado de los distintos espacios de época califal. La técnica edilicia empleada se trata de hiladas de sillares a tabla, trabadas en algún punto con mampuestos de arenisca y ripios. En su mitad Norte presenta tres hiladas en alzado, apoyando directamente sobre la estructura emiral citada, produciéndose en este momento su arrasamiento. En cambio, en su mitad Sur presenta una sola hilada, perdiendo la inferior al adaptarse al buzamiento del terreno en esta zona y la superior a causa del saqueo sufrido por este muro. Por último, cabe destacar que los sillares presenten en su cara Este un perfil troncopiramidal invertido, lo que vendría a reforzar la hipótesis de su funcionalidad original como muro de contención, ante las crecidas fluviales.

Por otro lado, contamos con tres alineaciones, que presentan orientación NE-SW (UU.EE. 117 y 137) y NW-SE (U.E. 140). Las tres estructuras se entregan unas a otras, delimitando el que hemos denominado como Espacio 1, con una superficie aproximada de c. 5,5 m<sup>2</sup>. Presentarían la misma técnica edilicia: grandes sillares de calcarenita a tizón –en un caso alternan con dos a sogá–, y trabados en su relleno interno con ripios y algún mampuesto de arenisca; a su vez, estos sillares apoyarían sobre un par de hiladas de cantos rodados, que marcarían el final de las cimentaciones. En el caso de la estructura U.E. 137, hemos podido documentar parcialmente la zanja de cimentación y su relleno (UU.EE. 135), con la presencia en él de artefactos de cerámica común que no nos permiten fechar el momento de construcción.

Las edificaciones de esta segunda fase aparecen algo más definidas, pudiendo identificar con mayor precisión los espacios que las componen. Articulando estos espacios de habitación, se alzan un buen número de estructuras con una orientación análoga a la de las alineaciones de la fase precedente –que, en algún caso, actúan como cimentación de los nuevos muros–. Es imprescindible destacar el Espacio 1 (**Lám. 5**), limitado perimetralmente por unas recias alineaciones –de c. 1 m de potencia y anchura–, que junto a las estructuras exhumadas en este sector del solar durante la Campaña de 1994, las consideramos como elementos compositivos o dependencias de una residencia palaciega de recreo o almunia, más allá de ser meras construcciones domésticas (Cfr. RUIZ–MURILLO, 2001).

#### **Fase 5 (Emiral): Uso de los espacios pertenecientes a la segunda fase constructiva (8)**

Junto con el uso doméstico atribuible a estos espacios de la almunia, debemos anotar la aparición de unos potentes vertidos de escoria de hierro –distinguimos, al menos, dos hiladas–, alternando con finos estratos de sedimentos limosos y arcillosos –fruto de los aportes aluviales del cercano río–. Estos escoriales férreos, relacionados directamente con las estructuras levantadas en esta segunda fase constructiva emiral, nos marcan la presencia en la zona de instalaciones de carácter industrial de trabajo, transformación y forja del hierro. El importante conjunto cerámico (9) recuperado en los vertidos y sedimentos intermedios, nos ha llevado a datar inequívocamente este uso o actividad industrial en época emiral.

#### **Fase 6 (Emiral/Califal): Abandono de los espacios pertenecientes a la primera y segunda fases constructivas (10)**

Esta fase queda definida por una serie de procesos postdeposicionales, con la presencia de un estrato de limos de color pardo

rojizo (UU.EE. 59, 60, 68 y 79) que se extiende prácticamente por la totalidad de la superficie del corte excavado, cubriendo a los derrumbes UU.EE. 82, 89, 129 y a los muros UU.EE. 91, 97, 101, 123, 126, 131. La naturaleza de este estrato la interpretamos como consecuencia de una crecida del río, lo que provocó el abandono repentino de los recintos emirales. Entre los artefactos cerámicos recuperados en este estrato, contamos con diversas formas de cerámica pintada, vidriada, con decoración de manganeso, etc., que sitúan la cronología de este estrato a fines del Emirato e inicios de época califal.

#### **Fase 7 (Califal): Tercera fase constructiva (11)**

Constituye la tercera fase constructiva documentada en esta intervención, y corresponde al momento de transformación del arrabal en época califal, siguiendo una planificación urbanística que se ha podido constatar en intervenciones arqueológicas en zonas próximas, si bien abordaremos este asunto en el apartado de interpretación histórica. En esta etapa continúan aún en uso algunas de las estructuras emirales, reformándose y/o reutilizándose en la articulación de los nuevos espacios califales. Tanto la importante alineación U.E. 33, que continúa actuando como elemento articulador de espacios, como el recinto o Espacio 1, que en este momento sufre importantes reformas en su alzado, vienen a confirmar la necesidad de reparación y consolidación de estructuras precedentes, así como de elevación o alargamiento de las mismas:

**Espacio 1:** En el caso de las estructuras UU.EE. 117, 137 y 140, éstas se arrasan (UU.EE. 118, 138 y 141) y recrecen en este momento constructivo, utilizando para ello una técnica usualmente empleada en los arrabales califales de *Qurtuba*, a base de grandes sillares de calcarenita, alternando dos a sogá y tres o cuatro a tizón, con el interior relleno o colmatado por ripios y algún mampuesto de arenisca o canto rodado. Así, contamos con tres alineaciones califales, dos de ellas con orientación NW-SE (U.E. 41) y NE-SW (U.E. 43), que toman como cimentación las estructuras emirales UU.EE. 137 y 140 de la Fase 5, produciéndose el arrasamiento de estas últimas en este momento. En cuanto a la tercera alineación (U.E. 51), se produce un retranqueo de poco más de 1 m al Norte de la antigua alineación emiral U.E. 117 –que queda arrasada–, motivado probablemente por la necesidad de ampliación de este Espacio 1, para su amortización como dependencia de una vivienda. Entre los fragmentos cerámicos recuperado en el relleno (U.E. 134) de su zanja de cimentación (U.E. 50), aparecen fragmentos de una jarra con decoración verde manganeso, que nos fecha el momento de construcción en época califal. Esta transformación del Espacio 1 se refleja además en la construcción de una letrina (U.E. 94), constituida por sillares de tamaño medio, dispuestos a tabla y con una cierta inclinación hacia el interior, cimentados sobre cantos rodados. Esta letrina, aneja al muro U.E. 41, presenta una planta aproximadamente cuadrangular y en sus paredes internas se observan concreciones por los vertidos de aguas fecales, así como fauna, metal y diversos artefactos cerámicos en el estrato de colmatación (U.E. 55) de su zanja de vertido (U.E. 54), con decoración vidriada y pintada, datables en época califal. Por último, pudo identificarse el pavimento (U.E. 53) de esta estancia, compuesto por un fino estrato de gravas y cantos rodados de pequeño tamaño de unos 0,16 m de potencia, bastante alterado en las fases sucesivas. Con toda probabilidad, el acceso a esta estancia se produciría por su costado NW, aunque resulta imposible asegurarlo al encontrarse este cerramiento del espacio bajo el perfil del sondeo.

Por otro lado, se documenta en esta fase una consolidación del muro rector U.E. 33, que recorre prácticamente todo el sondeo. Se refuerza la estructura en dos puntos de su cara Oeste, para evitar su desplome y lograr su consolidación en este momento constructivo ante posibilidad de crecidas del río. Así, actuaría como refuerzo una estructura de planta cuadrangular (U.E. 31), a base de cuatro sillares de calcarenita a tizón. Igualmente, las estructuras U.E. 41 y 43 se entregarían parcialmente al muro U.E. 33, realizando una labor de contención o refuerzo de éste. En este punto, hemos de destacar la ligera diferencia de orientación de escasos 10° entre las alineaciones UU.EE. 33 y 43, algo que no es extraño encontrar en la disposición y trazado de las dependencias o recintos en los arrabales islámicos de *Qurtuba*.

Como ya hemos mencionado, este muro U.E. 33 condicionará el trazado de las nuevas alineaciones y la configuración de los nuevos espacios califales. Así, la zona Este quedaría subdividida en tres nuevos espacios:

Espacio 2: Quedaría definido al Oeste por el muro U.E. 33 y al sur por una nueva alineación (U.E. 45), que se entrega al primero y estaría alterando las estructuras y depósitos arqueológicos emirales. Este muro, con orientación NW-SE y dimensiones de c. 1,2 x 0,57 m, estaría configurado por hiladas de sillares de caliza a tabla, trabados con cantos rodados y algún mampuesto, y con cimentación de cantos rodados. La ubicación en la superficie de este espacio de una arqueta de cimentación contemporánea ha impedido la conservación y documentación del pavimento y, por tanto, cualquier interpretación acerca de su uso o funcionalidad.

Espacio 3: Este espacio, al Sur del Espacio 2, estaría delimitado al Oeste por el muro U.E. 33, al Norte por el muro U.E. 45 y al Sur por una nueva alineación (U.E. 39), con orientación NW-SE, que estaría alterando los muros y depósitos arqueológicos emirales. Esta nueva estructura, que se entrega al muro U.E. 33 y posee unas dimensiones de c. 2,15 x 0,48 m, aparece definida por una hilada de sillares de caliza a tabla, trabados con algún mampuesto, y con cimentación de cantos rodados. A diferencia del espacio anterior, en el Espacio 3 hemos constatado la existencia de un posible pavimento (U.E. 66), constituido por un estrato de arcillas rojizas apisonadas con pequeños nódulos de cal.

Espacio 4: Situado al sur del espacio anterior, estaría delimitado al Oeste por el muro U.E. 33, al Norte por el muro U.E. 39, y al Este y Sur por dos nuevas alineaciones (UU.EE. 17 y 14, respectivamente). La estructura U.E. 17, que se mete bajo el perfil Este del sondeo, posee una orientación NE-SW –siguiendo aproximadamente el trazado del muro emiral U.E. 101– y unas dimensiones relativas de c. 2,17 x 0,54 m. Su técnica edilicia, a partir del tramo conservado, se basa en una hilada de sillares de caliza a tabla, lo que nos lleva a interpretarlo –más que como un muro delimitador–, como un umbral o andén de tránsito entre espacios. Trabados en el muro, aparecieron dos ataifores de borde redondeado con decoración en manganeso, de cronología califal. Por otro lado, contamos con la estructura U.E. 14, que posee una orientación NW-SE y unas dimensiones de c. 4,63 x 0,75 m, cerraría seguramente al Sur el Espacio 4, formando ángulo con el muro U.E. 33 –aunque alteraciones posteriores han eliminado cualquier relación física entre ambos–. En el interior del recinto, se ha podido documentar

un fino estrato de arcillas rojas apisonadas con pequeños nódulos de cal (U.E. 65), interpretado como posible pavimento o nivel de suelo de esta estancia –similar al constatado en el Espacio 3–. Debemos destacar que ambos pavimentos (UU.EE. 65 y 66) se vieron fuertemente alterados en una fase posterior, por lo que sólo se han podido registrar parcialmente.

La ausencia de elementos arqueológicos útiles para la determinación del uso de estas dependencias, junto con las numerosas alteraciones sufridas por los mismos en fases posteriores, nos impide resolver lo relativo a su función original. Aún así, debemos entender estos espacios como dependencias o estancias de carácter doméstico, es decir, pertenecientes a una o varias viviendas.

El proceso de urbanización planificado en este sector del arrabal califal queda reforzado por la presencia de un espacio público en el área SW del sondeo, al que hemos denominado Espacio 5.

Espacio 5: La excavación de esta zona ha permitido documentar, en primer lugar, a lo largo de dos tramos de 4,75 m y 6,50 m –con orientación N-S y NW-SE respectivamente– el trazado de una cloaca (**Lám. 7**). Su estructura, excavada en los limos geológicos U.E. 81 y corta los depósitos arqueológicos emirales UU.EE. 60 y 82, está realizada a base de sillares de calcarenita calzados con cantos rodados y ripios. La anchura total estaría comprendida entre 1,40 x 1,50 m y su potencia entre 0,75 x 0,80 m. El grosor de las paredes sería de c. 0,45 m., delimitando al interior una luz de 0,65 m. y profundidad de 0,53 m aproximadamente. En cuanto a su cubierta (U.E. 99), estaba formada por grandes sillares rectangulares de calcarenita dispuestos a tizón y calzados en algunos puntos con cantos rodados, mampuestos o ripios, y apoyaría directamente sobre la estructura de la caja (U.E. 121). El módulo de estos sillares oscilaría en torno a 0,45 x 1,10 x 0,30 m. Con el fin de conocer el alzado de esta potente estructura de saneamiento, practicamos un sondeo en su extremo SE de 2 x 1 m de lado, excavando los limos geológicos U.E. 81 y el relleno de la zanja de cimentación de la cloaca. Este estrato de colmatación (UU.EE. 62 y 115) de la zanja de cimentación de la cloaca (UU.EE. 61 y 114) contenía restos de materiales edilicios (sillares, cantos rodados, tapial, tejas, *tegulae*, ladrillos...), abundante fauna y algunos fragmentos de cerámica común de amplia cronología. Entre los materiales califales, destaca un candil (Tipo I Cercadilla) de piqueta muy desarrollada.

En la zona media del tramo de cloaca con orientación NW-SE, se levantó un pozo de registro (U.E. 26) realizado con grandes sillares de calcarenita a sogá y tizón, conformando un encañado de planta cuadrangular de c. 1 m de lado. Este encañado apoyaría directamente sobre la caja de la cloaca y se le entregaría la cubierta de la misma. Presentaría un gran sillar de calcarenita de c. 1,20 x 0,50 que actuaría como cubierta del pozo de registro.

Entregándose a este pozo de registro y cubriendo la mayor parte del Espacio 5, se ha podido documentar un estrato de gravas y arenas de tono claro (U.E. 20), de unos 0,20 m de potencia, que interpretamos como el nivel de calle de este sector del arrabal califal. La escasa consistencia de este tipo de superficie, unida a las alteraciones posteriores, ha redundado en la pérdida parcial del firme de la calle. Aún así, su trazado aparece bien delimitado en este momento urbanístico y constructivo por varias alineaciones: al

Norte por los muros UU.EE. 14, 33 y 41, y al Sur por una nueva alineación (U.E. 11). Esta estructura, de planta cuadrangular, estaría constituida por sillares de caliza dispuestos a soga y trabados con mampuesto, cantos y, en algún punto, con mortero de cal. La interpretamos como el ángulo NW de una edificación de esta misma fase, actuando como línea de fachada –igual que ocurre al Norte con el muro U.E. 14–.

#### **Fase 8 (Califal): Cuarta fase constructiva (12)**

Se trata de una transformación de bajo nivel constructivo, pero de gran importancia desde el punto de vista urbanístico, marcada por la amortización de la zona Norte de la calle U.E. 20, para su ocupación como espacio doméstico.

**Espacio 6:** Este espacio quedaría definido al Norte por el muro U.E. 41, al Este por el muro U.E. 33 y al Sur por una nueva alineación (U.E. 28). Esta estructura, conformada por cuatro sillares de caliza dispuestos a tabla, presenta una relación de posterioridad respecto al relleno de la cloaca U.E. 115 –y, por ende, a la calle U.E. 20–, al cual corta. La técnica edilicia empleada así como las medidas proporcionales de la fábrica nos llevan a interpretar esta estructura como un umbral o andén de acceso al recién definido Espacio 6 desde la calle. Al interior del espacio, contamos inicialmente con vestigios de su pavimento (U.E. 113), del que se conservan dos losas de pizarra. Así mismo, aparece una alineación de cantos (U.E. 77), con orientación N-S, de funcionalidad indeterminada, y un estrato de tierra pardo oscura (U.E. 83) que vendría a rellenar el espacio existente entre las alineaciones UU.EE. 31, 33, 41 y 77.

#### **Fase 9 (Califal): Uso de los espacios pertenecientes a la tercera y cuarta fases constructivas (13)**

Esta fase se verá marcada por el abandono y arrasamiento de las estructuras preexistentes en el solar, pudiendo circunscribirla en un momento avanzado del Califato. Esta cronología está apoyada por el hallazgo *in situ* –sobre el encañado U.E. 26 del pozo de registro– de un candil (Tipo I de Cercadilla), con goterones de vedrío verde, piqueta bastante desarrollada y chimenea de paredes exvasadas, verificando la existencia de un suelo de ocupación (U.E. 52) del momento de abandono del arrabal. Igualmente, documentamos un derrumbe (U.E. 47) de cantos rodados y tejas en el Espacio 6, con algunos artefactos no diagnosticables.

#### **Fase 10 (Tardoislámica): Abandono de los espacios pertenecientes a la tercera y cuarta fases constructivas (14)**

Esta fase se identifica esencialmente por una serie de alteraciones, por zanjas practicadas en los distintos espacios, así como por depósitos arqueológicos alterados. En primer lugar, citar dos zanjas de saqueo del muro U.E. 33. La primera de ellas (U.E. 36), con una longitud de 4,33 m, se encuentra colmatada (U.E. 37) por fauna, cantos rodados, tejas, tegulae, útiles metálicos, escoria de hierro y abundante material cerámico fechable en época tardoislámica. Por su parte, documentamos una rotura practicada en el muro U.E. 28 al realizar la zanja de saqueo (U.E. 85), que daría lugar a un suelo de ocupación (U.E. 84) sobre este muro, conformado por un recipiente cerámico fragmentado *in situ* de amplia cronología. También perteneciente a esta fase es la zanja de vertido (U.E. 48), en cuyo relleno (U.E. 46) presenta metal, fauna y fragmentos cerámicos no significativos.

A esta fase también corresponde un derrumbe (U.E. 67) en el Espacio 5, sobre las gravas de la calle, perteneciente a la fase ante-

rior de abandono de las estructuras, pero muy alterado por procesos postdeposicionales durante la fase que aquí desarrollamos. Así mismo, ocupando gran parte de la superficie del Espacio 1, hemos podido documentar un estrato (U.E. 49) con abundante y variado material (despieces y picadura de sillares de caliza, mampuestos, cantos rodados, tejas, ladrillos, etc.) procedente del saqueo de estructuras en este punto y con bastantes alteraciones provocados por remoción de tierras. Resultante igualmente del saqueo de estructuras, es el estrato (U.E. 120) que colmata el hueco existente entre los muros UU.EE. 33 y 43, compuesto por picadura de sillar, cantos rodados y ripios.

Por último, destacar el estrato sedimentario (UU.EE. 18, 21, 22, 23 y 24) de matriz arcillosa que ocupa toda la superficie del sondeo, provocado por una crecida del río que inundaría este sector del arrabal. Los materiales exhumados en este estrato abarcan un amplio arco cronológico, que llega hasta cronología tardoislámica. A destacar, la presencia de diversas piezas decoradas en verde manganeso, un fragmento de tapadera Tipo II de *Madinat al-Zabra'* y ataifores (Tipo 1/7 de Cercadilla) de borde redondeado –que se dan desde mediados del siglo XI hasta el siglo XII–.

### PERÍODO III.- ÉPOCA MODERNA

#### **Fase 11 (Moderna): Ocupación de carácter agropecuario del solar (15)**

Documentamos una ocupación de carácter agropecuario, con presencia de una huerta previa a la construcción del Parque Zoológico, de la que queda constancia por un muro (U.E. 7) de tapial bastante deleznable, cuya zanja de cimentación (U.E. 6) se excava en un potente estrato de limos (U.E. 5) con abundante material descontextualizado.

### PERÍODO IV.- ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

#### **Fase 12 (Contemporánea): Construcción del Zoológico Municipal en el solar (16)**

Esta fase está marcada por la construcción del Zoológico Municipal en esta zona de la ciudad, de la que conservamos depósitos y estratos superficiales –retirados por medios mecánicos, aunque resultan apreciables en los perfiles del sondeo–. Se han podido documentar los rellenos (U.E. 4) de nivelación del terreno, para salvar el acusado buzamiento existente en el solar, así como los estratos superficiales entre los que se halla el correspondiente al suelo (U.E. 1) del Parque Zoológico. El proceso de nivelación del terreno provocaría el arrasamiento (U.E. 71) de las estructuras pertenecientes a la huerta. Por último, cabe señalar la presencia de tres infraestructuras relacionadas con este recinto de recreo, como son una tubería de abastecimiento de agua (U.E. 9), una arqueta de ladrillo con solera de hormigón de funcionalidad indeterminada y la zanja de cimentación (U.E. 2) del Recinto de Aves en Recuperación, colmatada (U.E. 3) por zahorra fina.

#### *SONDEO 2 (Fig. 9)*

Este sondeo se practicó en el punto de unión entre el lienzo mejor conservado en alzado y la torre adyacente. La morfología final del sondeo presenta un trazado irregular, adaptada a la planta de la torre; con unas dimensiones máximas finales de: 3,25 m (E-O) x 6,15 m (N-S). La cota inicial tras la retirada mecánica de los escombros superficiales era de 102,69 m.s.n.m., alcanzando la cota final en el sondeo los 100,82 m.s.n.m.



## PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

### Fase 1 (17)

El substrato geológico documentado en la base de la muralla consiste en un estrato de gravas de grano medio (U.E. 14), de color rojizo, cuya potencia completa no se ha podido documentar al no haber sido excavado por completo.

## PERÍODO II.- ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA

### Fase 2 (Almohade): Construcción de la muralla y la torre (18)

Sobre las gravas (U.E. 14), estériles desde el punto de vista arqueológico, se excavó la zanja de cimentación de la muralla (U.E. 7), con una anchura de 0,49 m y una potencia de apenas 0,52 m. Tras la construcción del zócalo de aislamiento de la base de la muralla (U.E. 12), consistente en un basamento de mampostería y sillarejo de pequeño tamaño dispuestos en hiladas bien niveladas y enripiadas, con al menos siete hiladas superpuestas en este punto, alcanzando una potencia máxima de 1,50 m. Sobre este cimiento se levanta el alzado de la tapia (U.E. 3), construido mediante encofrados de unas dimensiones medias de entre 0,80-0,85 m de altura x 2-2,10 m de anchura, sin que haya sido posible determinar la longitud de los cajones (19). Incrustados en el tapial, formando parte del mortero de cal, grava y tierra apisonada, se han documentado algunas interesantes piezas de cerámica, decoradas con la técnica de verde-manganeso (**Lám. 9d**), lo cual aporta una cronología *post quem* de época califal. Más preciso aún es el escaso pero muy significativo material cerámico recuperado del relleno (U.E. 8) de la zanja de cimentación de la muralla. La pieza más interesante consiste en una pequeña cazuela de costillas recuperada en la base del relleno, cuyos paralelos más cercanos remiten a una cronología de finales del siglo XII o inicios del S. XIII, es decir, datable durante el período almohade. El resto del material resulta poco definitorio, con fragmentos de atípicos o con vedríos melados de cronología indeterminada en el período medieval islámico.

La torre asociada al recinto (U.E. 6) es estratigráficamente posterior a la construcción de la muralla, pues se aprecia con claridad el punto en que se entrega a aquella. La base de la cimentación coincide con la cota mínima del sondeo, a una altura de 100,82 m.s.n.m. La explicación a esta relación de adosamiento y al hecho de que la torre no se encuentre trabada con la muralla hay que buscarla en criterios poliorgánicos y funcionales. Por tanto, la relación estratigráfica de posterioridad no significa necesariamente la existencia de dos fases constructivas distintas, sino que es perfectamente factible englobar ambas estructuras en el mismo proceso constructivo. La planta que presenta hoy esta torre es ligeramente rectangular, con 2,99 m de anchura x 3,45-3,50 m. En la base de la zanja de cimentación debió prepararse una capa de limpieza y regularización de la superficie sobre la que se levantó la estructura. De esta preparación tan sólo quedan escasos residuos en la base de la cimentación, documentados durante la excavación.

En lo referente a la técnica edilicia empleada, debemos destacar que el paramento exterior de sillería o sillarejo serviría a modo de encofrado que sería rellenado al interior por el mismo material con el que se fabrican los alzados. A partir de cierta altura, probablemente coincidente con el final del zócalo de piedra de los lienzos, la muralla iría íntegramente levantada con encofrados de *tabiya*. En cuanto a la argamasa con la que están levantadas las estructuras, el color de los muros da muestras de la significativa proporción de cal, así como una elevada cantidad de grava, de grano mediano y grue-

so, como elemento árido que les aporta solidez, como se aprecia especialmente en el núcleo de la torre.

## PERÍODO III.- ÉPOCA BAJOMEDIEVAL CRISTIANA / MODERNA

### Fase 3 (Bajomedieval/Moderna): Saqueo de los materiales constructivos de la muralla (20)

Como hemos indicado más arriba, la torre y parte de la muralla sufren un intenso proceso de expolio, muy probablemente para el reaprovechamiento del material constructivo pétreo. Muestra de ello es la amplia zanja de saqueo (U.E. 10) documentada en el costado SO de la torre. Dicha zanja presenta c. 1,70 m de anchura, con una orientación paralela al costado de la propia torre y transversal a la muralla. Esta interfaz corta a la zanja de cimentación de la muralla y a la propia torre, con la más que probable finalidad de extraer y reutilizar el material constructivo (21). El relleno de la zanja (U.E. 11) presenta artefactos cerámicos muy distintos del que colmata la zanja de cimentación de la muralla, con piezas cerámicas que remiten, cuando menos, a una fase bajomedieval cristiana.

### Fase 4 (Moderna): Derrumbe del alzado de la muralla (22)

El saqueo indiscriminado de materiales de alzado de la muralla y torre afectaría seriamente a la estabilidad en la base de estas estructuras y provocaría en última instancia el desplome y hundimiento de las mismas. Estos derrumbes (U.E. 5) se localizan junto a la torre y, especialmente, al NE de la misma, formados por grandes bloques derruidos (23).

## PERÍODO IV.- ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

### Fase 5 (Contemporánea): Colmatación de la base de la muralla (24)

Tras el arrasamiento de los alzados de este recinto amurallado se fue colmatando la base de la muralla con estratos de relleno (UU. EE. 1, 2 y 4) compuestos por limos y gravas, procedentes de la parte superior del cerro, mezclados con los restos del mortero con el que se levantaron originalmente los muros.

### SONDEO 3

En este Sondeo, se realizaron labores de Supervisión Arqueológica durante la retirada de las Unidades Estratigráficas superficiales (UU. EE. 1 y 2), correspondientes a los rellenos contemporáneos. Prosiguió el proceso de remoción de tierras, constatándose la ausencia de estructuras o depósitos arqueológicos de interés, hasta alcanzar a cota final de proyecto la presencia de los limos geológicos o estériles.

## PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

### Fase 1 (25)

La primera fase documentada corresponde a un potente estrato geológico (U.E. 4), constituido por limos estériles de matriz arenosa.

## PERÍODO II.- ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA/BAJOMEDIEVAL CRISTIANA/MODERNA

### Fase 2 (26)

Cubriendo los limos estériles (U.E. 4), encontramos un estrato compuesto por sedimentos de tono pardo con presencia de algunos

artefactos cerámicos –vidriados verdosos y con decoración en manganeso–, que nos arrojarían para estrato un término cronológico *post quem* de época islámica califal. La escasez de estos fragmentos cerámicos y su nivel de rodamiento nos llevan a pensar que el origen de estos aportes sedimentarios esté en relación con una inundación o crecida fluvial.

### PERÍODO III: CONTEMPORÁNEO

#### Fase 3 (27)

Por último, hemos podido documentar un estrato (U.E. 2) de c. 1,5 m de potencia de limos oscuros con restos cerámicos y materiales constructivos contemporáneos, consecuencia del relleno del solar para su adecuación como Parque Zoológico. Así mismo, sobre este estrato, aparece el nivel de suelo (U.E. 1) actual del Parque Zoológico, compuesto por un fino estrato de albero y presencia de vegetación.

### CONCLUSIONES

La presente Intervención Arqueológica de Urgencia ha puesto de manifiesto la presencia de diversos vestigios o depósitos arqueológicos de interés, especialmente del período medieval islámico. En este sentido, durante esta tercera fase de intervenciones, hemos visto satisfechos los objetivos esenciales planteados en el Proyecto de I.A.U. previo, constatando gran parte de la secuencia estratigráfica arrojada por las Campañas de Excavación en el Zoológico Municipal de 1994 (28) y 2002.

En este sentido y a modo de síntesis, podemos concluir que la secuencia histórica documentada abarcaría fundamentalmente el período medieval islámico, arrancando desde la primera ocupación de este sector de la *Qurtuba* islámica en época emiral. Debemos hacer notar la identificación que hacen del mismo D. Ruiz y J.F. Murillo, a partir de las referencias literarias, como el espacio denominado *al-Musara*, que vendría a ocupar el llano comprendido entre la tercera y cuarta terraza fluvial del Guadalquivir. Las características propias del entorno –entre ellas la eventualidad de las acometidas fluviales que inundarían este sector, así como la existencia de abundantes manantiales en la margen derecha del río– vendrían a condicionar su ocupación en época emiral, posiblemente basada en huertas, almunias y palacios, tal y como nos lo manifiestan las fuentes (RUIZ–MURILLO, 2001, 142).

En época emiral, hemos podido documentar una serie de estructuras (UU.EE. 117, 137 y 140) que estarían delimitando un recinto, que hemos denominado Espacio 1, de planta cuadrangular o rectangular. La técnica edilicia empleada es a base de grandes sillares de calcarenita a tizón –en algún punto, a soga–, trabados en ocasiones con ripios y mampuestos, y con cimentación de guijarros. Las considerables dimensiones de estas tres estructuras –1 m de anchura x 1 m de potencia– evidencian la presencia de unos potentes alzados, con total seguridad constituidos por sillería de gran módulo. Las características tan peculiares del Espacio 1, que lo diferencian sobremanera del resto de estructuras emirales tanto por su tamaño como por su edilicia, nos inclina a interpretarlo como una dependencia de una almunia (29). A fines del Emirato, se alzan estructuras en este sector de la *Musara* relacionadas con una ocupación de carácter industrial, relacionada con el trabajo y forja del hierro. Entregándose a un muro de contención (U.E. 33),

realizado en sillería de gran tamaño, encontramos un extenso y potente estrato (UU.EE. 74/75/106/107) provocado por el vertido de ingentes cantidades de escoria de hierro y un interesante conjunto cerámico que nos lleva a fechar este uso industrial en época emiral tardía (30).

Ya en pleno siglo X, con la proclamación del Califato Omeya, se hizo necesaria una planificación urbanística que diese solución a las nuevas exigencias administrativas y demográficas. Con el reinado de *Abd al-Rahman* III, esta expansión urbanística acabará absorbiendo a las almunias, esas grandes fincas de recreo construidas por las elites como signo de autorrepresentación social. Sin lugar a dudas, el sector occidental de *Qurtuba* se había convertido la zona de mayor expansión de la ciudad, por el afán de querer unir la *madina* con la incipiente ciudad palatina de *Madinat al-Zabra*.

La *Musara* se había transformado en un barrio residencial densamente poblado, como se atestiguó en las Campañas de 1994 y, sobre todo, en la Campaña de 2002, en la que llegaron definirse 19 espacios y tres canalizaciones. En nuestra excavación se ha corroborado este proceso de expansión urbanística, de trazado ortogonal y ordenado, alzándose nuevas estructuras sobre alineaciones emirales o muros divisorios verificando nuevos espacios domésticos. En esta avanzada etapa en la vida del arrabal ubicado en este sector de la *Musara*, observamos cómo se organizan las viviendas y espacios de habitación respecto a un trazado viario o calle (Espacio 5), con orientación NW-SE y de importantes dimensiones (anchura de 4 a 5,50 m) que contrastan con la inconsistencia de su pavimento (U.E. 20), a base de gravas y arenas. Se trataría de una calle principal de esta zona del arrabal, hecho corroborado por el hallazgo de una cloaca (U.E. 121) y un pozo de registro (U.E. 26) que discurre longitudinalmente por la parte central de la calle, siguiendo su misma orientación NW-SE. Se trata de un ramal que se sitúa al Norte del tramo de cloaca documentado en el sector de la “Jaula de los Mandriles” de la Campaña de 1994. Ambos tramos presentarían un acusado buzamiento hacia el SE, para facilitar su vertido al cercano río Guadalquivir. Los conjuntos cerámicos recuperados en los depósitos de época califal, en su mayor parte pertenecientes a la fase final de ocupación (finales del S. X–inicios del S. XI), junto con el alto grado de destrucción de estos depósitos, impiden una mayor precisión en la datación de los elementos exhumados en estas fases.

En cuanto al momento de abandono del arrabal excavado, está relacionado directamente con *fitna*, que cercenó cualquier intento de supervivencia en los arrabales del ensanche de *Qurtuba*. Entramos, así, en la etapa de ocaso del arrabal, con un alto nivel de destrucción de las estructuras y los pavimentos –muchos ausentes–. El abandono pudo producirse de manera repentina y fortuita, debido a una fuerte acometida del río que habría inundado la terraza en la que se ubicaba la *Musara*. Muestra de ello puede ser el suelo de ocupación documentado sobre el encañado del pozo de registro (U.E. 26), abandonando *in situ* un candil con decoración de chorreones de verde manganeso (U.E. 52).

La secuencia histórica continuaría en el período tardoislámico, etapa en la que deberíamos encuadrar las estructuras analizadas y estudiadas en el Corte 2 de la intervención; en concreto, el recinto amurallado conservado en esta zona del Parque Zoológico. Dicho recinto había pasado prácticamente desapercibido en la historio-

grafía arqueológica local, salvo contadas excepciones (CASTEJÓN, 1924, 153 ss.). Si bien, cualquier atisbo interpretativo aportado por la erudición local resulta bastante desacertado, habiendo sido identificado este tramo de muralla torreada con el perímetro amurallado de *Madinat al-Zabira* o el cerramiento de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, y datándola en cronología califal (CASTEJÓN, 1924, 167; 1963, 377).

Los resultados aportados por la excavación del relleno de la cimentación de la muralla permiten corregir esta datación y, en consecuencia, interpretarlos en un contexto histórico muy diferente. La presencia de una cazuela de costillas (**Lám. 9e**) y otros fragmentos de cerámica de clara filiación almohade, supone retrasar casi dos siglos la fecha de construcción de esta cerca. En este sentido, debemos relacionar la construcción de esta muralla con los otros dos recintos defensivos dispuestos en las proximidades del puente sobre el Guadalquivir (el Castillo Viejo de la Judería y la fortificación del entorno de la Calahorra), si bien la técnica edilicia del recinto del Zoológico dista algo de los otros dos conjuntos, al contar con un zócalo de sillarejo y mampostería. No obstante, como hemos apuntado anteriormente, la disposición de este cimiento pétreo es

común en terrenos irregulares con la doble finalidad de nivelar y proteger la base de la muralla.

El levantamiento de estas fortificaciones en época almohade responde en este momento de dominación almohade (segunda mitad del siglo XII e inicios del siglo XIII) a una defensa del emplazamiento de *Qurtuba* por las constantes incursiones al Valle del Guadalquivir por parte de tropas castellanas, estableciéndose puntos de acuartelamiento del contingente militar almohade (Vid. ZANÓN, 1989).

La secuencia histórica documentada en esta I.A.U. se completa con la ocupación de la zona por huertas en época moderna y contemporánea, hasta su transformación en Parque Zoológico en el siglo pasado.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTEJÓN, R. (1924): "Una Córdoba desaparecida y misteriosa", *B.R.A.C.* N° 8, 153-174.
- CASTEJÓN, R. (1963): "Nuevas identificaciones en la Topografía de la Córdoba Califal", *I Congreso Internacional de Estudios Árabes*, Córdoba, 371-389.
- MARTÍN URDÍROZ, I. (2002): *Informe memoria de resultados de la I.A.U. practicada en el Recinto de los Hipopótamos del Zoológico Municipal de Córdoba*, Córdoba.
- RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F.; LUNA OSUNA, D. (1994): *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Zoológico Municipal*, Córdoba.
- RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F. (2001): "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba", *AAA 1996*, Sevilla, pp. 123-142.
- ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

## NOTAS

1. Investigador del Convenio de colaboración entre el Grupo de Investigación PAI HUM-236 del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba como yacimiento único.
2. Deberíamos reseñar que, por replanteo de los proyectos iniciales, no se han intervenido las zonas 2ª (recinto de las nutrias) y 4ª (almacenes) contempladas en el Proyecto de I.A.U. previo a esta intervención. Los nuevos proyectos planeados en estas zonas no plantearon remoción de tierras a más de un metro de profundidad respecto a la rasante actual del terreno, lo que arrojó un resultado negativo en cuanto a depósitos arqueológicos de interés –tan sólo se afectaron rellenos de nivelación contemporáneos–. Este proceso de remoción de tierras en ambas zonas se sometió a una exhaustiva Supervisión Arqueológica.
3. UU.EE. 81 y 119.
4. UU.EE. 90, 91, 96, 97, 100, 101, 103, 104, 108, 109, 111, 122, 123, 125, 126, 130, 131 y 133.
5. UU.EE. 80, 82, 87, 88, 89, 92, 98, 102, 112, 129 y 132.
6. La aparición de este tipo de *tegulae* en este derrumbe responde con seguridad a la reutilización de este tipo de materiales –procedentes de algún contexto romano de las inmediaciones– en las estructuras de la primera fase constructiva emiral
7. UU.EE. 32, 33, 110, 116, 117, 124, 127, 135, 136, 137, 139 y 140.
8. UU.EE. 74, 75, 105, 106 y 107.
9. Entre las piezas recuperadas contamos con un candil (Tipo 2 Cercadilla) de piqueta corta y chimenea bastante corta; un candil con decoración incisa alrededor de toda la cazoleta, que parece un tipo nuevo; un plato (Tipo I Cercadilla) con decoración digitada tono ocre; dos botellas (Tipo I de Cercadilla); tres jarros (Tipo 1b de Cercadilla); una tapa (Tipo 4 de Cercadilla) con borde fino y apuntado, y decoración digitada; dos botellas (Tipo I Cercadilla) de borde exvasado y redondeado; y tres tapaderas (Tipo I Cercadilla).
- 10 UU.EE. 59, 60, 68 y 79.

11. UU.EE. 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 20, 25, 26, 30, 31, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 50, 51, 53, 54, 55, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 86, 93, 94, 99, 114, 115, 118, 121, 134, 138 y 141.
12. UU.EE. 27, 28, 77, 78, 83 y 113.
13. UU.EE. 74, 75, 105, 106 y 107.
14. UU.EE. 18, 21, 22, 23, 24, 36, 37, 46, 48, 49, 67, 84, 85 y 120.
15. UU.EE. 5, 6 y 7.
16. UU.EE. 1, 2, 3, 4, 8, 9, 35, 69, 70, 71 y 72.
17. U.E. 14.
18. UU.EE. 3, 6, 7, 8 y 12.
19. Las dimensiones de los cajones se han tomado en el derrumbe, caído en bloques que coinciden con cada una de las tongadas constructivas. En estos bloques se aprecia la superficie exterior de dichos encofrados, en los que aún es posible distinguir las huellas de las rebabas en las juntas de los cuatro –o cinco– tablonos que conformaban las cajas.
20. UU.EE. 10 y 11.
21. En la base de la zanja de saqueo, se identificaron restos de la capa de saneamiento de mortero sobre la que se erigiría la torre, aspecto que nos confirma el desmontaje parcial de la misma.
22. U.E. 5.
23. Como término ante quem para el derrumbe de estos muros, podemos utilizar el testimonio de R. Castejón, quien en 1924 menciona ya cómo el *«empuje de las tierras de la meseta ha volcado algunas veces la muralla. Prueba de ello, patente a nuestros ojos, es la fotografía número 2, tomada desde la entrada de la Huerta Maimón, desde la cual se descubre casi todo el camino a partir del Cementerio de la Salud, con los restos del lienzo volcado, y la línea, en suma, de dicha muralla determinaba, que es la del mismo camino»* (CASTEJÓN, 1924, 162).
24. UU.EE. 4.
25. UU.EE. 3.
26. UU.EE. 1 y 2.
27. UU.EE. 1 y 2.
28. Interesan de esta campaña, especialmente, las intervenciones efectuadas en el que pretendía ser el Recinto de la Jaula de los Mandriles –actualmente, Recinto de Aves en Recuperación–, denominadas por los responsables de la excavación (J. F. Murillo Redondo, M. D. Ruiz Lara y D. Luna Osuna) *ww*, ya que se encuentran a escasos metros del área intervenida en el Corte 1 de la presente I.A.U.
29. Es muy probable que se trate de la misma almunia que la documentada en el Corte 1 de la Campaña de 1994, definida por una serie de espacios rectangulares, con muros de sillería de un módulo considerable y pavimentos de lajas de esquisto, debido a la proximidad entre ambos cortes –quince metros aproximadamente– (Cfr. RUIZ–MURILLO–LUNA, 1994; RUIZ–MURILLO, 2001).
30. También se documentaron depósitos similares en las Fases 2 del Corte 1 y, 3 y 4 del Corte 2 de la Campaña de 1994 (RUIZ–MURILLO–OSUNA, 1994), y en las Fases 6 y 7 de la Campaña 2002 (MARTÍN, 2002).





Figura 2. Planta general del Corte 1.



Lámina I. Sondeo 1: estructuras pertenecientes a la posible almunia emiral.

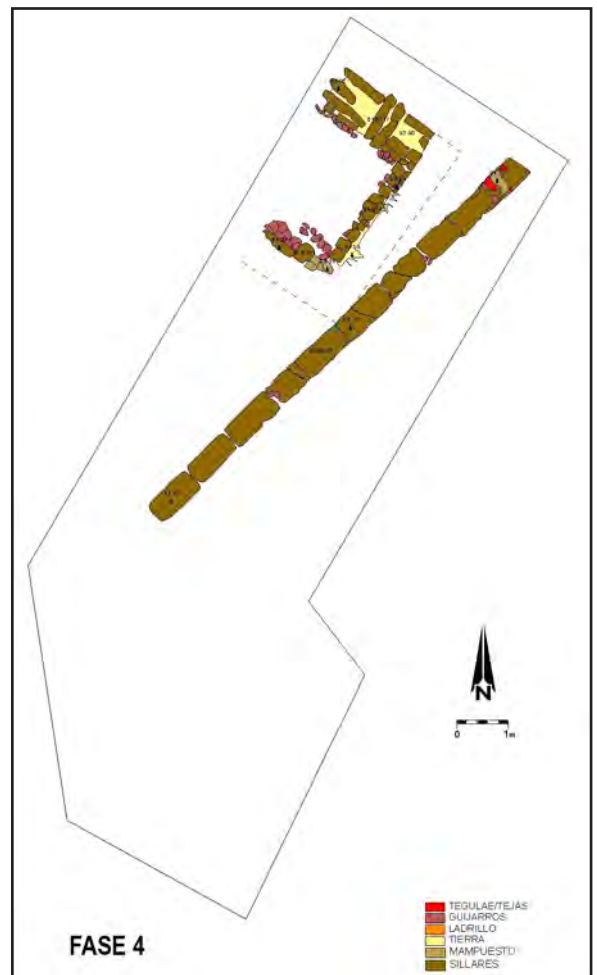
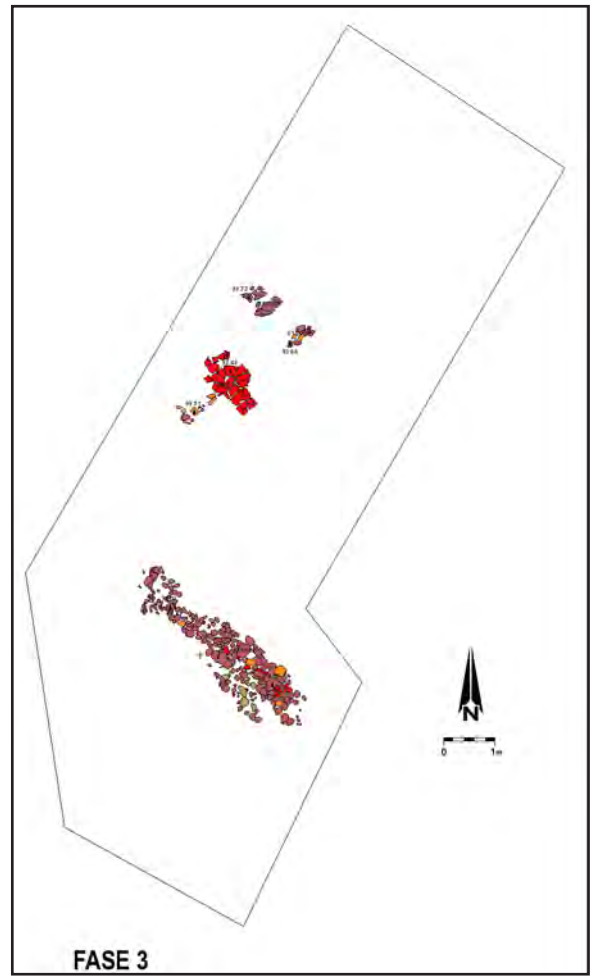
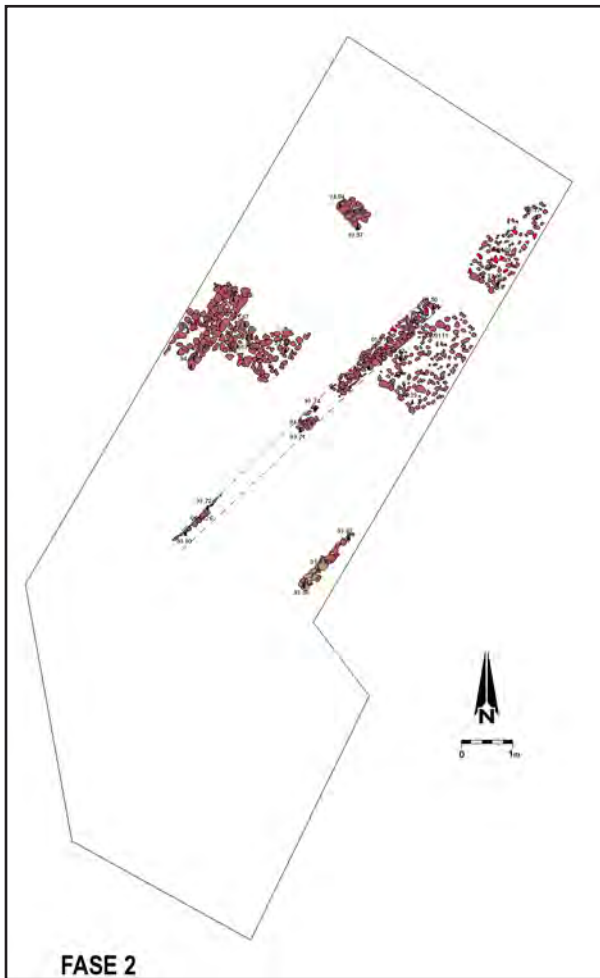
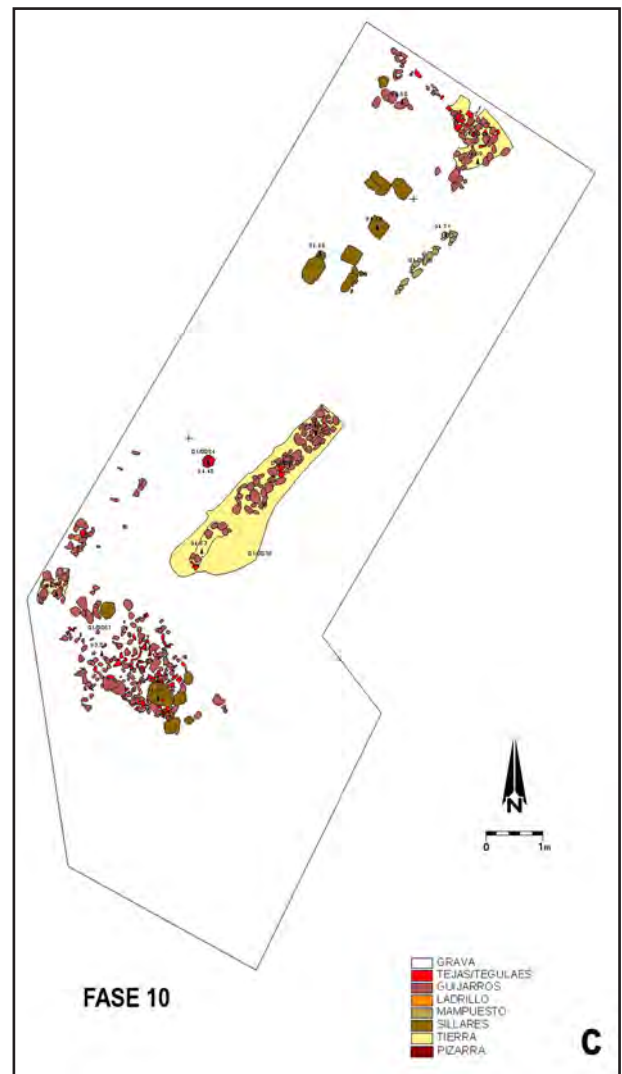
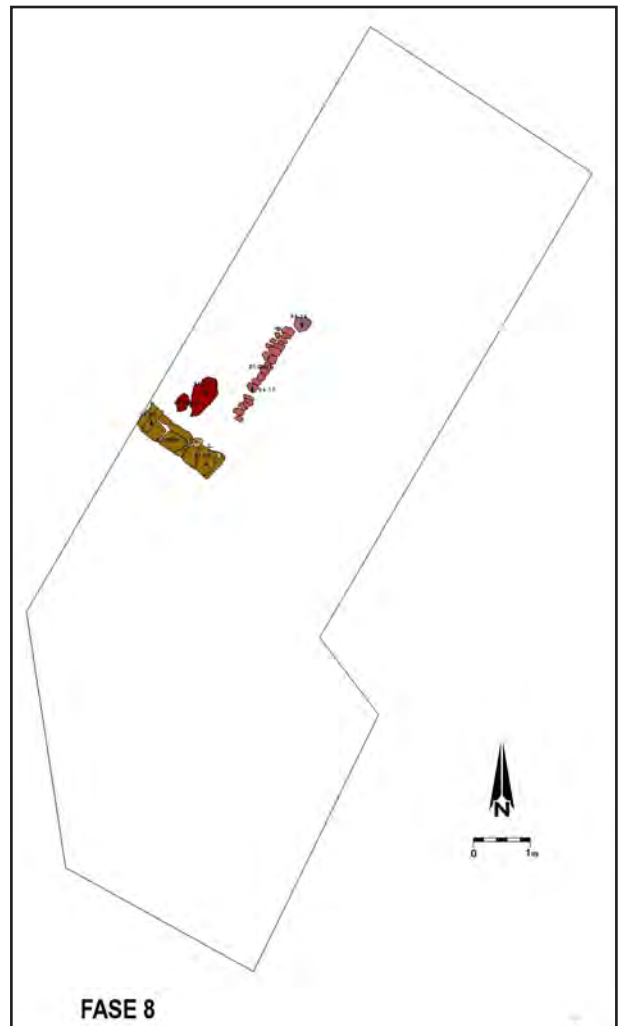
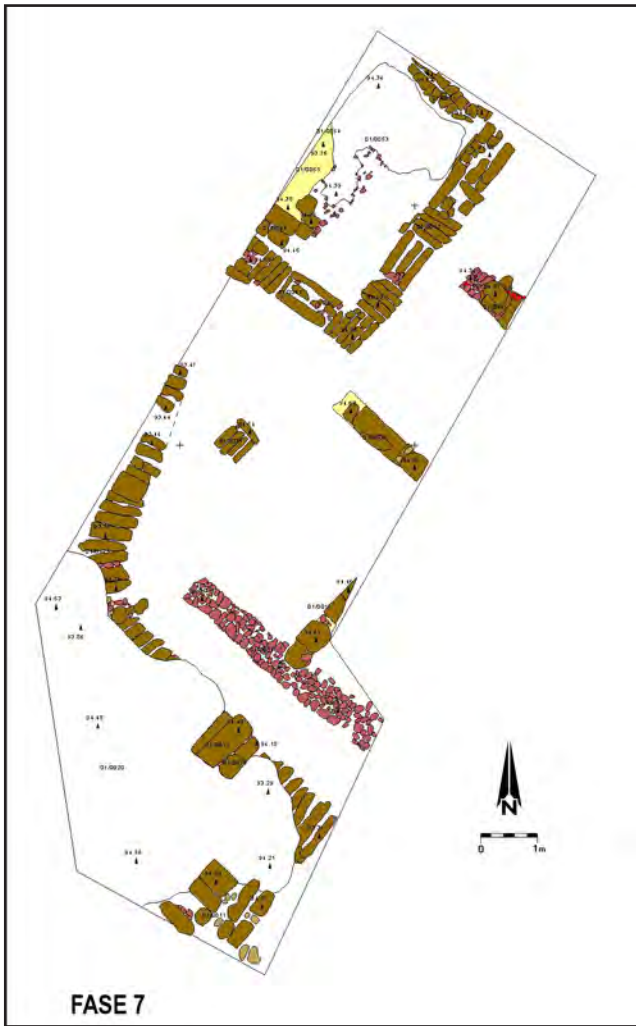


Figura 3 y 4 y 5. Sondeo 1: planta general de las fases de cronología emiral.



Figuras 6, 7 y 8. Sondeo 1: planta general de las fases de cronología califal y tardoislámica.





*Lámina II.* Sondeo 1: planta, vista general y alzado de la cloaca califal.



*Lámina IX.* Sondeo 2: Muralla almohade, sondeo practicado en la base de la muralla y la torre; .



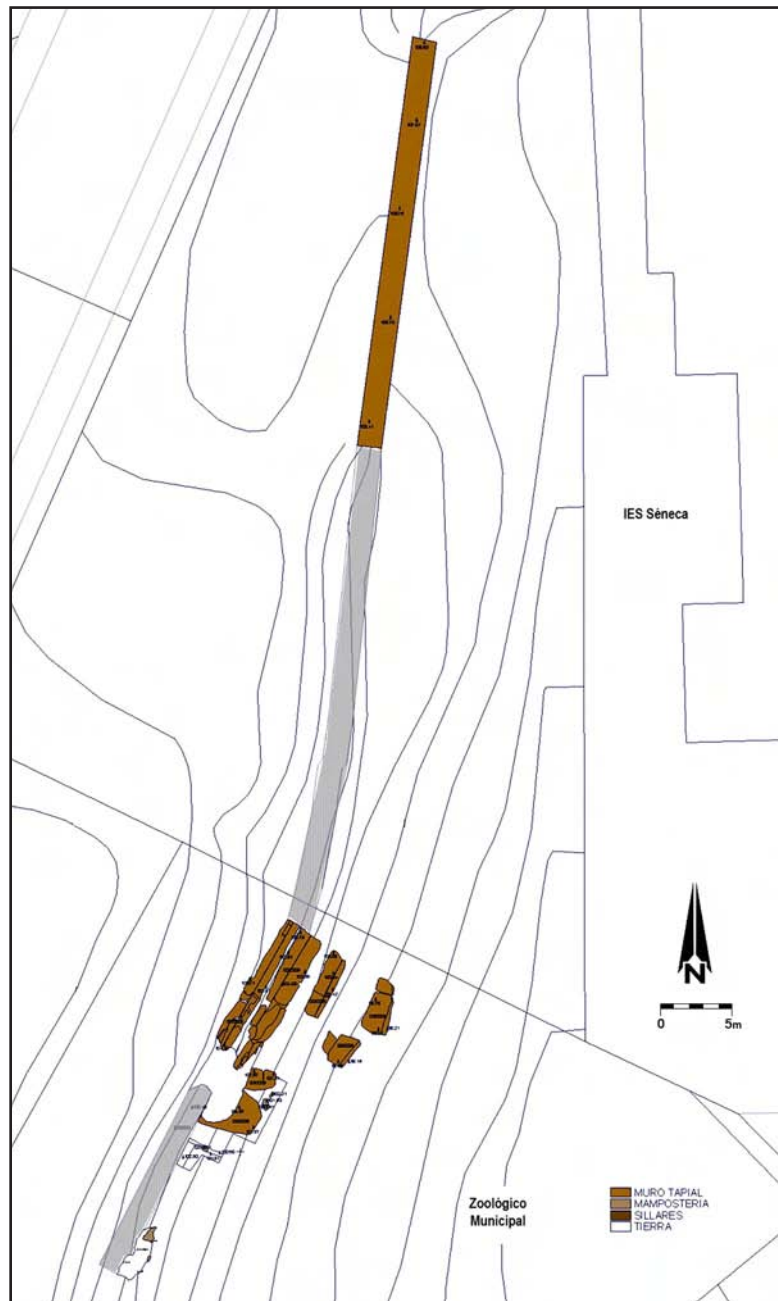


Lámina VIII. Sondeo 2: planta general con restitución y alzados del tramo de la muralla documentado.